

EL PRIMER ASALTO...

generacionales o sociales, sino que ha dado un voto de clase. De no ser así, la responsabilidad en la que hubiera incurrido hubiese sido mucho mayor de la que hayan podido incurrir el PSOE y el PCE durante el complicado y complejo proceso constituyente.

La unidad de la izquierda

Sobre todo, además, porque no rompe la unidad de la izquierda. Unidad que en la presente coyuntura tiene un especial valor y contenido de cara a la defensa y consolidación de la democracia y de freno de las perspectivas involutivas que ofrece el recién formado gabinete de Unión de Centro Democrático. Sólo esta alianza entre los partidos de izquierda puede ser el elemento estabilizador de una situación ya de por sí bastante desestabilizada.

Es la primera vez, desde que se inició la transición política, en que la izquierda coincide en denunciar al partido gubernamental y en proponer como salida una alternativa democrática de poder. No se trata desde los Ayuntamientos de concentrar en su dirección a los concejales de UCD, sino de establecer gobiernos municipales democráticos en los que no caben más concentrados que quienes son inequívocamente de-

mocráticos y progresistas. No van a ser Ayuntamientos de concentración, sino democráticos. A pesar del carácter coyuntural y limitado de esta unidad de la izquierda a nadie escapa su valor supramunicipal. El giro político que subyace en ella es de una evidencia clarificadora de consecuencias inmediatas. Es imposible oír ya algunas elucubraciones sobre el supuesto carácter progresista y no monopolista de UCD, a los que tan sensibles han sido ciertos círculos de intelectuales y de izquierda y, por el contrario, hoy toda la izquierda coincide en señalar el problema genético del partido gubernamental que le lleva por naturaleza a intentar recorrer el camino paterno.

Por supuesto que este primer asalto contra la unidad socialista-comunista —que ha colocado el 70 por 100 de la población del país y nueve importantes Diputaciones en manos democráticas— no es más que el primero de una larga cadena posterior que lo quebrarán o no, según vaya desarrollándose el escenario político de nuestro país. Porque del desenlace de la grave crisis político-económica que vivimos mucho depende el que esta unidad municipal sea el prólogo de una unidad política futura, se mantenga únicamente en los municipios o incluso desaparezca de los Ayuntamientos. ■



El objetivo gubernamental consistía en romper la unidad PSC-PSUC con un centro-izquierda municipal que excluyese a los comunistas. En la foto, Jordi Pujol, que se ha sumado parcialmente al acuerdo democrático entre los dos partidos citados, junto al socialista Reventós.

Trías Fargas: DE LA "TRILATERAL" AL BILATERALISMO CATALAN

M. CAMPO VIDAL

POCAS figuras políticas como el profesor Ramón Trías Fargas han ocupado con mayor asiduidad la actualidad en la convalencia pos-electoral: además de su oposición a que el pacto para gobernar los Ayuntamientos catalanes, que debía incluir a Convergencia Democrática, socialistas y comunistas, alcanzase a estos últimos, el profesor Trías Fargas ha añadido a su larga lista de títulos y cargos —diputado por Barcelona, presidente de Convergencia Democrática, catedrático de Hacienda Pública, director del Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Cataluña, etcétera— su condición de miembro de la Comisión Trilateral, como uno de los trece españoles que forman parte de ella (ver TRIUNFO, número 846).

—La Trilateral —ha explicado Ramón Trías— es una Comisión que creo que se constituyó después del final de la guerra de Vietnam con objeto de intentar la orientación de la política de carácter democrático y la política económica de Estados Unidos, Europa y Japón. La prueba es que, mientras Franco vivió, España no pudo entrar; la Trilateral no acepta a gente con posiciones de mando directo como un ministro, por ejemplo, pero sí personas que, eventualmente —como es el caso de Carter y Brzezinski—, se encuentren en posiciones de autoridad. En definitiva, creo que a eso no se le tiene que dar más importancia que la que tiene. Nosotros entramos después de que se buscaran trece nombres españoles entre gentes sin pasado franquista y vinculados a la empresa, a la Universidad o a la política, pero sin llegar a posiciones ejecutivas.

—¿Asistiré, por tanto, a la próxima reunión de la Trilateral a celebrar en el Japón?

—No iré a la reunión del Japón, porque salimos de dos campañas electorales y me encuentro desbordado, pero sí, en cambio, pienso asistir a la siguiente.

La burguesía catalana igual es franquista como socialista

—Su pertenencia a la Trilateral ha levantado algún revuelo, pero, ¿no es un elemento de prestigio entre el empresariado de este país?

—Yo creo que sí, vamos; me hago la ilusión de que sí. Creo que en términos del empresariado o de los intelectuales las personas que forman parte de la Trilateral, que deben ser unos doscientos de todo el mundo, son gentes de aquello que se llama "primera fila".

—¿Y ello acerca de algún modo al profesor Trías a la figura de líder de la burguesía catalana tan reclamada, pero todavía sin hallar?

—Tome nota de que yo me he pasado horas con los socialistas negociando Ayuntamientos en el marco de esa "bilateral" Convergencia-Partido Socialista. Yo he rechazado la "Trilateral" que se nos proponía en Cataluña, con socialistas y comunistas además de CDC, claro, y me he inclinado por la "bilateral". Como ve, soy "trilateralista internacional", pero "bilateralista" para Cataluña.

—¿Está de acuerdo, de todos modos, en que a la burguesía catalana le falta un líder?

—Sí, sí, sí. Y le diré que lo que le falta, sobre todo, a la burguesía catalana es perso-



Trías Fargas: "La burguesía catalana es confusa, con poca visión de futuro, una burguesía castellanizante y que en realidad tiene poca categoría".

nalidad y un cierto sentido histórico. La burguesía catalana no tiene lo que han tenido las grandes burguesías, como la inglesa, por ejemplo: sentido de clase dirigente. La burguesía catalana —y que conste que yo me considero un burgués, hégalo constar, y pienso que la burguesía históricamente ha hecho más por el bienestar y la libertad que ninguna otra clase antes y seguro que ninguna después—, siento tener que decir que es una burguesía confusa, con poca visión de futuro, una burguesía castellanizante y que, en realidad, tiene poca categoría. Me dirá —y yo estaré de acuerdo— que hay excepciones y excepciones importantes. Le admito, incluso, que yo esté irritado al ver que la burguesía catalana no está a la altura del momento histórico, pero el hecho evidente es que, desgraciadamente, esto es un poco así: estamos ante una burguesía menor, sin capacidad de organización ni sentido histórico.

—Esto se comprobaría, por

ejemplo, con la elección del señor Figueras Bassols como presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. ¿Es así?

—No me haga personalizar. Lo único que puedo decirle es que el señor Figueras trató de ingresar en una serie de partidos políticos y no lo consiguió.

—El resultado de las municipales, con el retroceso de UCD y el avance de Convergencia Democrática, ¿puede modificar el alineamiento entre el gran capital catalán y la UCD, que parecía inevitable antes y después de las legislativas?

—La burguesía catalana, fíjese en el resultado de las elecciones, vota socialismo y comunismo en el barcelonés barrio de Sant Gervasi y otros similares, con una intensidad digna de mejor causa. No es que yo crea que no se ha de votar al socialismo, pero sí que esta burguesía debería tener sentido socioeconómico y que esta actitud que toma es puramente superficial y frivo-

la, lo que hace que los que defendemos la burguesía, no para los burgueses, sino porque el sistema de libre empresa en el que tiene sentido la burguesía tiene una serie de cualidades, nos desanimemos mucho. A veces, recordando cómo Marx criticaba el capitalismo, pienso que lo mejor del capitalismo es el capital, lo fatal son los capitalistas. El capital es una acertada idea para obtener gran producción y resultados importantes, pero los capitalistas son una gente que falla con frecuencia.

—¿Piensa de todos modos que habrá modificación del alineamiento Gran Capital-UCD en favor de Convergencia?

—Creo que el Gran Capital, el mediano y hasta el pequeño tiene la impresión de que las opciones marxistas no son las suyas. Pero la victoria es atractiva, no obstante, por lo tanto, considerando ambas ideas a un tiempo, veremos qué pasa. Pienso, sin embargo, que no se debe dar mucha

importancia a estos resultados, porque se trata de municipales. No se elegía aquí un modelo de sociedad, algunas de las clases adineradas se han sentido catalanas y han creído que podíamos defenderlas mejor. Eso es todo, y por eso nos han votado también algún socialista atraído por la idea catalana de CDC. No son grandes cifras, pero es importante.

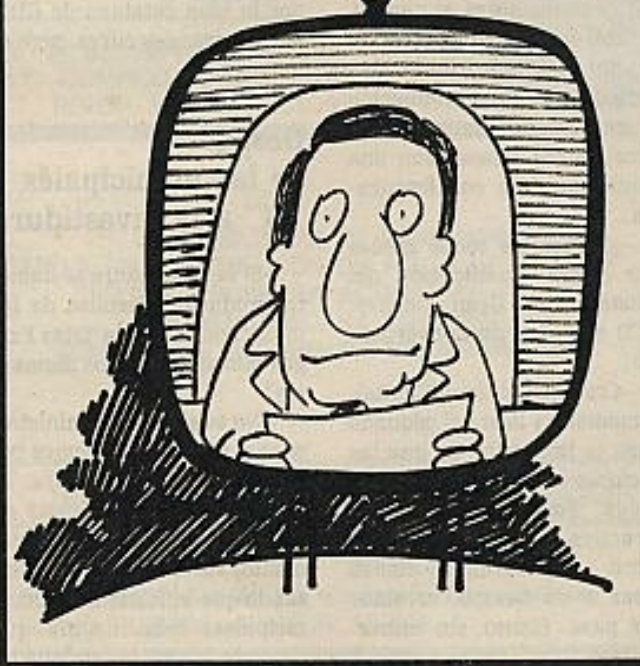
Después de las municipales, "sí" a la investidura

—Si la investidura se hubiera producido después de las municipales, ¿sería Trías Fargas ministro en estos momentos?

—No sé si yo sería ministro, pero sí sé que hubiésemos podido votar la investidura. El presidente Suárez insistió en que se hiciera en aquel momento, probablemente pensando que influiría en las municipales; debo decirle que tengo la impresión de que no



TRIUNFO DE LA
IZQUIERDA EN LAS
GRANDES CIUDADES,
EL CENTRO EN LAS
PEQUEÑAS Y LA
DERECHA EN LA
MONCLOA



Trías Fargas

le salió bien. En el acto de investidura no creo que sucediese nada anticonstitucional, ni jurídicamente inaceptable, pero, como acto que quería dar una sensación de victoria, fue un fracaso.

—¿Acaso influyeron también aquellas declaraciones del presidente Tarradellas en las que se creía conveniente que ningún integrante de partidos catalanes fuese nombrado ministro?

—Debo decirle con toda sinceridad que aquellas son unas declaraciones que no se pueden admitir. Quiero creer, no obstante, que fueron mal interpretadas por la prensa, porque no se puede decir que un partido nacionalista como CDC, que demuestra que no es separatista y que quiere participar en el Gobierno español, no se le puede decir, insisto, de ese modo, que no puede hacerlo.

—¿Y podrá gobernar Suárez en solitario, según su punto de vista?

—Creo que UCD no podrá gobernar sola sin una mayoría absoluta en el Congreso, porque los problemas son realmente muy graves.

Convergentes y socialistas, al poder

—A su juicio, ¿cambian las municipales la situación del gobierno de Cataluña, el Consejo de la Generalitat?

—Mire, yo no soy partidario del consenso, de esa inclinación unitarista que tenemos en Cataluña y que nos hace ir cogidos de la mano todo el día. ¿Se ha fijado en aquellos colegios que pasean por las Ramblas cada alumno cogido de la bata de otro? Aquí se pide que yo me coja a la chaqueta del "Guti"; y Pujol, a la mía; y Reventós, a la de Pujol, y así sucesivamente. Yo creo que es necesario un gobierno catalán sin unitarismo. No. Hay que ir hacia una ruptura de esas concepciones. Hay que empezar en seguida

en materia municipal; para mí, socialistas aliados con convergentes es la fórmula preferida.

—¿Y para el gobierno de la Generalitat?

—Pensando en el resultado de las municipales, preferiría también una mayoría CDC-PSC.

—Según esos resultados, otra mayoría posible es socialistas y comunistas.

—Sí, pero creo que sería un error, aunque yo no me echaría al monte, como se suele decir.

—¿Qué piensa en el futuro de una coalición UCD-CDC?

—Yo no la descartaría, pero esa mayoría hoy no existe.

—¿Y UCD, más convergentes y socialistas?

—No me disgustaría personalmente, pero los socialistas no lo aceptarían.

—Queda una fórmula, la más debatida, la de una mayoría más sólida, la del llamado "Bloque del Progreso entre CDC, socialistas y comunistas del PSUC.

—A mí no me gusta esa fórmula, porque considero que los comunistas tienen diferencias insalvables con el resto en cuanto al modelo de sociedad que propugnan: no puede ser que Antoni Gutiérrez y Gregorio López Raimundo lleguen en dos años allí donde Gramsci y Berlinguer han tardado cincuenta.

—Profesor Trías: ¿Qué hacer entonces con los comunistas, si resulta que la gente los vota y ganan Ayuntamientos y diputados?

—Para mí, el PSUC ya tiene trabajo, y de hecho lo hace organizando aspectos de la vida que no son de gobierno: los aspectos sindicales, algunos Ayuntamientos, piense que se están introduciendo en la Universidad con fuerza... Hacer, en definitiva, las tareas de creación de una hegemonía, como decía Gramsci. Pero si quieren llegar tan de prisa... ¿Qué explicará el "Guti" dentro de diez años? ■
M. C. V.